

POST COVID-19

HACIA UN NUEVO ORDEN



Raúl Diez Canseco Terry
Exvicepresidente del Perú y
Fundador Presidente del Grupo Educativo USL



Tomás Poveda
Vicepresidente de USL para
Europa, Medio Oriente y África



José María Aznar
Expresidente del
Gobierno de España



Eladio Loizaga
Excancler de Paraguay



Luis Solarí
Expresidente del
Consejo de Ministros del Perú



Allan Wagner
Excancler del Perú



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

25
Años

POST COVID-19

HACIA UN NUEVO ORDEN



POST COVID-19: HACIA UN NUEVO ORDEN

© Raúl Díez Canseco Terry

Primera edición, junio 2020

© De esta edición
Universidad San Ignacio de Loyola
Fondo Editorial
Calle Toulon 330, La Molina
Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala
Editor: Luis Alberto Chávez Risco
Asistentes de edición: Rafael Felices Taboada, Rosario Dávila Mestanza
Diseño y diagramación: Sergio Pastor Segura
Colaboradores: Karla Díaz, María Olivera, Claudia Rengifo, Livia Varas, Víctor Vega

Las fotografías fueron descargadas de www.unsplash.com y foto de portada www.freepik.es

Junio, 2020

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

ÍNDICE

TOMÁS POVEDA Presentación	8
RAÚL DIEZ CANSECO TERRY Es momento de buscar acuerdos en el mundo para superar los efectos de la pandemia	12
JOSÉ MARÍA AZNAR La pandemia ha evidenciado una ausencia de liderazgo internacional	26
ELADIO LOIZAGA La educación y la salud deben ser consideradas una inversión	36
LUIS SOLARI Comentario	46
Reflexiones finales	50
ALLAN WAGNER Clausura	53
Conclusiones y recomendaciones	54



CANADA
UNITED STATES

NORTH ATLANTIC OCEAN

SOUTH ATLANTIC OCEAN

BRAZIL

SOUTH ATLANTIC OCEAN

© 2000 by DeLorme, Inc.

RUSSIA

CHINA

INDIA

SAUDI ARABIA

INDIAN OCEAN

INDONESIA

AUSTRALIA



**Tomás
Poveda**

Vicepresidente de USIL para
Europa, Medio Oriente y África

PRESENTACIÓN

Lima, 5 de junio de 2020

Es un honor moderar a tres grandes panelistas como José María Aznar, expresidente del Gobierno español; Raúl Diez Canseco, exvicepresidente del Perú y Fundador Presidente de la Universidad San Ignacio de Loyola, y Eladio Loizaga, excanciller de Paraguay, en este importante encuentro nombrado “Post COVID-19: Hacia un nuevo orden”, enmarcado en los 25 años de nacimiento de la USIL.

El año pasado, hace aproximadamente 14 meses, coincidí con ellos en Asunción, cuando el presidente Aznar presentó las líneas maestras de su nuevo libro ante un auditorio de 200 personas, y hoy nos reunimos para dialogar sobre el orden internacional al que nos enfrentaremos luego de la crisis del COVID-19.

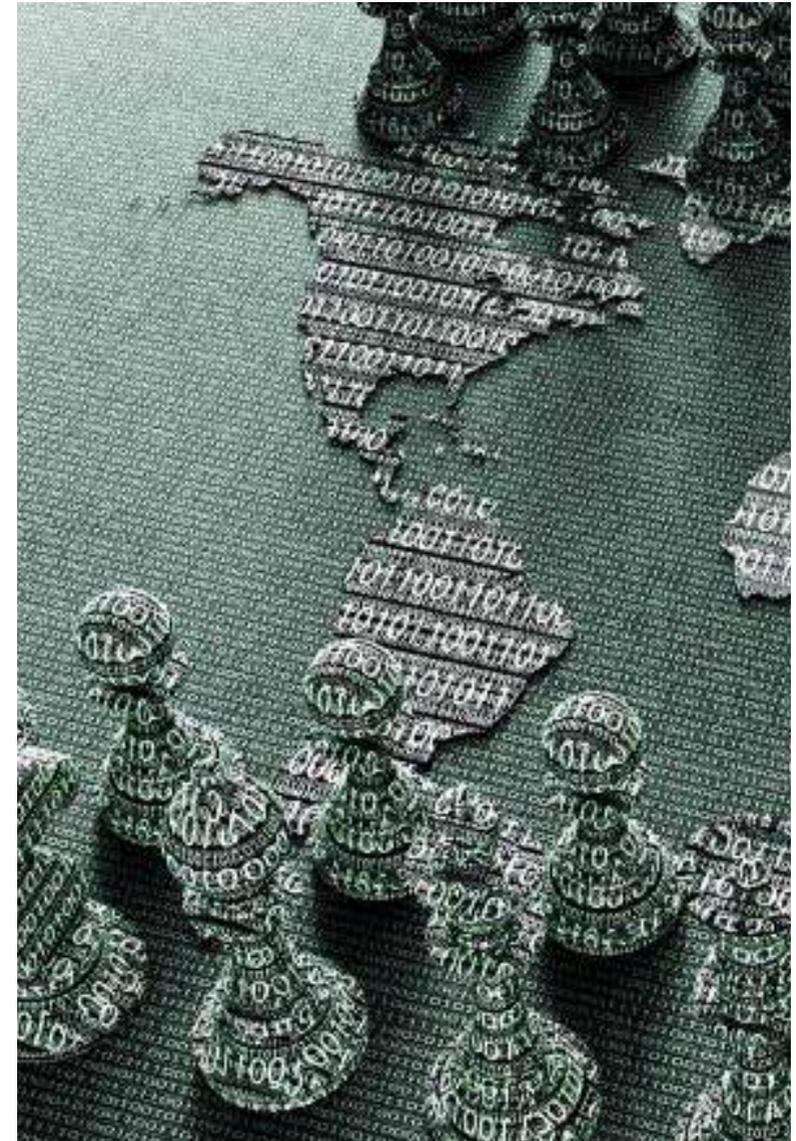
Cuando se propuso el título de este nuevo seminario digital, el nombre original rotulaba “COVID-19: ¿Hacia un nuevo orden?”; es decir, figuraba como una interrogación y no como una afirmación. Respondiendo la pregunta

original, lo que queda muy claro es que, en esta década, los escenarios experimentarán una aceleración.

Tenemos a las dos grandes potencias, Estados Unidos y China, el elemento de la tecnología, particularmente del 5G, y el despegue de China, que se inició en la primera década de este siglo, se consolidó en la segunda, producto de la gran crisis económica y financiera de Occidente –en especial de Estados Unidos y de Europa–, y que, en esta tercera década, aún está por verse si ese país del Asia se convierte en la primera potencia del mundo en términos de producto bruto interno (PBI).

En este encuentro se tratarán varias cuestiones al respecto, y también se dará espacio a algunos elementos de los que el presidente Aznar, Raúl Diez Canseco y el excanciller Loizaga son claros defensores, como el fortalecimiento de la relación entre los países de la cuenca atlántica en los tiempos que nos toca vivir; una cuenca que parte de América, Europa y África compartimos.

Y otro asunto importante en este tiempo, tan complejo, es el papel de una sociedad civil que luche por las causas que buscamos: los principios y valores democráticos, la libertad, los derechos humanos y el Estado de derecho. Sin duda todos podemos, como iberoamericanos, afrontar estos retos con más solvencia si estamos más unidos y organizados.





Raúl
Diez Canseco Terry

Ex vicepresidente del Perú y
Fundador Presidente del Grupo
Educativo USIL

**ES MOMENTO DE BUSCAR ACUERDOS EN
EL MUNDO PARA SUPERAR LOS EFECTOS
DE LA PANDEMIA**

Es muy difícil predecir qué futuro tendremos después de la pandemia, pues hay quienes vislumbran un mundo dominado por China y, otros, un multilateralismo compartido entre Estados Unidos y la Unión Europea. Lo único claro es que, antes de la pandemia, el nuevo orden mundial se generaba luego de las guerras. Después de la Primera Guerra Mundial nació un nuevo orden y, con él, la Liga de las Naciones para vigilarlo, pero lastimosamente fracasó. La Segunda Guerra Mundial trajo el mundo de las Naciones Unidas y de los países occidentales bien posicionados en el tablero mundial.

A mediados del siglo XX, Estados Unidos disputaría el liderazgo mundial con la Unión Soviética, pero tras la caída del Muro de Berlín, en 1989, y el desplome de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en 1991, Estados Unidos se consolidó como el dominador del mercado. Así, la globalización trajo la extensión de la democracia, los mercados y las nuevas tecnologías. China inició su

desarrollo vertiginoso y pasó de un modelo estatista, en la época de Mao Tse-Tung, a uno de capitalismo de Estado, iniciado por Deng Xiaoping.

La consolidación de la Unión Europea y el surgimiento de la India, y de otros países emergentes, transformó el mundo en multipolar. Hasta antes de esta pandemia, ya vivíamos aterrados por las consecuencias de una guerra comercial, sin precedentes, entre Estados Unidos y China, dos gigantes económicos que se disputaban el mercado de la tecnología y la temible supremacía del 5G. No sabemos hasta dónde se inclinará finalmente la balanza del poder mundial, pero Estados Unidos tendrá que hacer muchos más esfuerzos si quiere recuperar su protagonismo.

Veamos algunas definiciones que pueden ser graficadas con cuatro pensamientos recientes de líderes internacionales. Henry Kissinger dijo: “El mundo no será igual después del coronavirus. Estamos viviendo un cambio de época. El reto histórico para los líderes de hoy es gestionar la crisis al mismo tiempo que construyen el futuro”. A su turno, Antonio Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, indicó: “La relación entre las grandes potencias nunca ha sido tan disfuncional. El COVID-19 está revelando dramáticamente que nos unimos y trabajamos juntos o seremos derrotados por la pandemia”.

Por su parte, Martin Wolf, columnista inglés, manifestó: “Esta es la mayor crisis que el mundo ha enfrentado desde la Segunda Guerra Mundial y, también, el desastre económico más grave desde la depresión de los años 30. El mundo ha llegado a este momento cuando hay enormes divisiones entre las grandes potencias y cuando el nivel de incompetencia en los más altos estamentos gubernamentales es espantoso”. Y, finalmente, Michael Albertus, de la Universidad de Chicago, sostuvo: “El coronavirus causará nuevas crisis en América Latina y abrirá puertas para los líderes populistas”.

Entre la debilidad y la diversificación

Habría que recordar las tragedias previas. La Segunda Guerra Mundial mató a 80 millones de personas, el 4% de la población mundial; el VIH, a 36 millones; la pandemia de la gripe, en el año 1918, a 50 millones de seres humanos. En tal sentido, no podríamos afirmar si la crisis actual significará la peor catástrofe económica de la historia, porque todo dependerá de nuestra capacidad de recuperación. Sin embargo, esta pandemia tiene lugar en momentos de una gravísima debilidad institucional en nuestros países, y su impacto puede alterar la estructura de la sociedad global.

La globalización se refleja hoy en una sociedad interconectada y con cadenas de valor intercontinentales

muy dependientes. Esto involucra los suministros de insumos, la fabricación de partes y piezas, así como el sistema financiero. Habrá una tendencia mundial hacia la diversificación en el abastecimiento y la fragmentación de los lotes de compra, valorándose cada vez más la rigidez de las respuestas. Será más evidente aún la lucha de los dos grandes jugadores para ser la primera potencia mundial, ambos buscando replantear las cadenas de comercio y capturar más producción estratégica.

El rol de los líderes y la prevención

En una situación de crisis como la que atravesamos, es muy importante el rol del líder, del gobernante. En un país con gobernantes populistas, la situación se agravaría. Por ello, es fundamental saber comunicar con veracidad y transparencia. También, saber escuchar y lograr la colaboración de toda la sociedad. Una experiencia interesante es la de Argentina, donde el presidente Alberto Fernández invitó a uno de los líderes de oposición más fuertes, el alcalde de Buenos Aires, para trabajar la estrategia de enfrentamiento a la pandemia y olvidarse, cuando menos ahora, del color político.

Otro tema importantísimo es saber trabajar en la prevención. Un líder debe tener la valentía de tomar medidas que podrían implicar un costo político muy alto. Es aquí donde vamos a ver a los héroes de la pandemia,

como los médicos, las enfermeras, los militares, los policías. Pero necesitamos tener un líder al que no le tiemble la mano para tomar decisiones que probablemente no sean políticas, que no le generen popularidad y que más bien le hagan ver, no el barómetro de la encuesta, sino el barómetro del futuro.

De esto podemos sacar y analizar varias lecciones:

En primer lugar, no debemos romper el equilibrio vital entre el Estado y el mercado. El rol del Estado está claramente definido e involucra los temas de la salud y la educación. Pero el mercado es el que atrae la inversión y los recursos para que el Estado, a su vez, los invierta adecuadamente.

En segundo lugar está la reforma de la salud. Nos hallamos en una crisis para la cual no estábamos preparados ni como país ni como sociedad. Por tal razón, tiene que haber una reforma integral del sistema de salud, no solo en el Perú, sino en muchos países del planeta. En la Universidad San Ignacio de Loyola, por ejemplo, hemos dado un giro total poniendo énfasis en la salud, la nutrición y el deporte.

En tercer lugar aparecen los desafíos que tenemos en la educación, la calidad, los estándares internacionales, la incorporación de herramientas tecnológicas y la mayor cobertura. En este punto no estamos tomando conciencia de que hay millones de estudiantes parados. Tenemos que

mejorar y aprovechar el impacto de la nueva tecnología para virar hacia una educación más inclusiva, de la era digital. Debemos utilizar intensivamente las tecnologías de la información: la analítica, la descriptiva y la predictiva. Por eso la USIL, en su momento, y con la ayuda de España, se anticipó con su Digital Factory.

En cuarto lugar, la nueva tecnología es, además, clave para enfrentar la infiltración de los sistemas de corrupción. Existen ciudadanos, en todas partes del mundo, que se aprovechan de la pandemia para robar. La transparencia de la información les cortará el camino a esos indeseables.

¿Y cuáles son, entonces, nuestros desafíos en el mundo? Tenemos que innovar y reinventarnos. Si no lo hacemos en esta nueva era, que es hoy, estaremos totalmente perdidos. Debemos crear nuevos modelos de desarrollo y, por supuesto, de negocios y crecimiento. Tenemos que ver nuevos segmentos de mercado, desarrollar la tecnología y mirarla como un requisito de sobrevivencia.

Crisis alimentaria y la oportunidad del Perú

Estamos ante el riesgo de que surja una crisis alimentaria. Antes de la pandemia se preveía un posible encarecimiento de los alimentos. En el 2019, la fiebre porcina africana eliminó a más de un cuarto de la población mundial de cerdos, lo que aumentó, en un 20%, los precios en el 2020.

La peor plaga de langostas en los últimos 70 años destruyó cultivos en África y disparó el precio del maíz. Y el COVID-19 estimula dicha presión sobre el precio de los alimentos. En el caso de los países más pobres, los alimentos representan entre el 40 y el 60% de la canasta básica, cinco veces más que en los países más desarrollados.

Por otra parte, la escasez de pesticidas y fertilizantes está incrementando los costos de producción agrícola; la escasez de mano de obra afecta tanto la recolección de frutas y hortalizas en la India como el trabajo en las plantas de procesamiento de carne en Estados Unidos, mientras que las dificultades logísticas generan sobrecostos de almacenaje, demoras y pérdidas en lotes. Adicionalmente, algunos países productores de alimentos han establecido cuotas o prohibiciones para priorizar su mercado interno. Esto va a afectar a los exportadores agroindustriales, como Rusia, con su producción de granos, y la India y Vietnam, con el arroz. Un incremento masivo en los precios de los alimentos ampliará la disparidad entre ricos y pobres, algo que preocupa en América Latina por la conexión histórica entre las crisis sanitarias y la agitación social.

El Perú es una potencia mundial de la diversidad y tiene la gran oportunidad de ser un proveedor cada vez más relevante de alimentos. A pesar de la pandemia, la agroexportación nacional sigue creciendo gracias a frutos,

hortalizas, plantas medicinales y especies que, además, cuentan con propiedades terapéuticas, alto valor proteico y otros notables beneficios para la salud humana. Entre ellos, nuestros llamados *super foods* ameritan una mención especial, como quinua, maca, maíz morado, lúcuma, camu-camu, sacha inchi, cacao, uva, arándanos, mandarina, mango, palta, espárragos y aceite de pescado.

No obstante, debido a la paralización del mundo, hay demasiado petróleo. El exceso acumulado en el 2020 superará los 1000 millones de barriles. Con economías caminando a medio ritmo, trabajadores encerrados en sus casas y restricciones severas en el transporte, la caída del consumo de petróleo ha sido inimaginable. Su precio se encuentra en el nivel más bajo de los últimos 18 años. La caída de las inversiones en energía es la mayor en la historia de la industria. Ha caído la inversión en petróleo, en carbón, en energía solar y en energía eólica. Ya no es atractivo invertir en ella. Esto implica una menor producción y, por consiguiente, los precios subirán. Sin embargo, mientras están bajos, siguen quebrando las empresas y el sector mantiene altos costos de producción.

El momento de buscar acuerdos

Nunca, como hoy, tiene que haber una convocatoria de las Naciones Unidas. Es el momento de que todos los presidentes del mundo se conecten en una reunión

cumbre y hallen los caminos que los ayuden a enfrentar adecuadamente esta pandemia; para que los grandes países de la Tierra que producen las medicinas fundamentales de combate al COVID-19 se pongan de acuerdo y ellas sean el salvataje para los miles de pacientes que están muriendo debido a su pobreza, y para que podamos acceder a la nueva tecnología y no perdamos lo andado. Porque creemos que las Naciones Unidas es el único foro donde hoy podrían sentarse países antagónicos, como China y Estados Unidos; países protagónicos, como la India y Rusia; los países europeos y, por supuesto, los de América Latina.

Esto es una guerra, la más terrible que ha habido. El mundo está siendo despedazado por una pandemia que demanda la necesidad de encontrar consensos y dejar, cuando menos en el tiempo, los enfrentamientos comerciales, políticos y económicos. Aquí no hay países grandes ni países chicos, ni países ricos ni países pobres. Está en juego la raza humana. Hay un mundo que necesita ponerse de acuerdo para vencer a una terrible pandemia que viene enlutando a todos los hogares del planeta. El mundo se ha levantado de muchos problemas, de guerras y plagas. Pero pareciera que aún no se da cuenta de que esta puede ser muchísimo peor. Porque, si no sabemos manejarla bien, la gente no se va a morir de la pandemia, sino de hambre.

Intervención

¿Qué hacer y cómo revitalizar la economía peruana?

Tenemos dos campos en los cuales actuar. Por una parte, el Estado debería hacer una alianza sin precedentes con el sector privado para atender la pandemia, ya que este sector tiene clínicas y redes hospitalarias. Hemos sido rebasados en el tema de la salud; tenemos muchas escaseces en los medicamentos y en el tema del oxígeno hospitalario. Y hay que ver cómo, con ayuda internacional, vamos resolviendo los temas de la pandemia. Por otra parte, tenemos la apertura de la economía. Yo pondría como el actor principal de esta apertura al sector privado porque, si bien representa solo el 30% de la fuerza laboral, produce el 70% u 80% del producto bruto interno (PBI). Y el Estado debería entender que no hay nadie mejor que un buen empresario para cuidar a sus trabajadores y mantener la rigurosidad de la exigencia sanitaria. El problema es que, al haber millones de peruanos sin trabajo, estos ya no poseen recursos para comer.

Entonces, la única alternativa es ir hacia una apertura ordenada y activar la economía por el lado de la oferta y por el lado de la demanda. En la demanda, tenemos que afinar los mecanismos de ayuda a las micro y a las pequeñas empresas, y considerar que el tema grave de nuestro país está en el sector informal, que representa

el 70% de la economía. Por tanto, es la gran oportunidad de la formalización, con tasas preferenciales del Banco Central de Reserva y con el respaldo de toda la banca nacional, porque esos pequeños emprendedores han licuado su capital, un pequeño capital que prácticamente ha desaparecido. Debemos abrir la ventanilla que permita formalizar a esos trabajadores, agruparlos en lugares como los parques y, así, echar a andar la economía. De igual forma, hay que cautelar el sector exportador peruano y ver que en las aperturas exista un sistema integrado. En resumen, debemos poner a actuar a los actores, que son las organizaciones empresariales, desde las más pequeñas, y que sean ellas las que nos ayuden a reabrir muy rápidamente la economía.

¿Cuál es el futuro de la educación?

Es la que más está sufriendo y a la que menos se refiere el mundo. En nuestros países, la pandemia ha desnudado dos grandes necesidades que implicarían una reformulación política. La educación cambió de agenda y se volvió virtual. Y en algunos de los pueblos olvidados, donde no existe el Estado, tenemos la gran oportunidad, en base a la nueva tecnología, de llegar con el maestro a lugares a los que antes era imposible hacerlo. Sin embargo, debería haber legislaciones adecuadas que enmarquen esta nueva situación, como que en las universidades se pueda estudiar

una carrera con más del 50% *online*. Gracias a las redes sociales y a la internet, la educación estará cada día más cerca de la gente y, por supuesto, vamos a abaratarla y a hacer algo que aprecié mucho cuando estuve en Singapur, que se llama *Continuing education*.

La pandemia ha desnudado nuestras debilidades y ha demostrado que debemos seguir estudiando toda la vida. Y lo que nuestros países tienen que hacer es fortalecer esas comunicaciones, la red virtual, la fibra óptica. Hoy, las carreteras no son de cemento; son digitales, siderales. El límite del conocimiento radicará en que ya no vas a valer por lo que sepas, sino por lo que hagas con lo que sepas. De modo que la pandemia del COVID-19 ha traído algo positivo, porque hasta los maestros se han tenido que reconvertir, y ha traído, además, una tecnología que debemos aprovechar, porque si algo está claro es que la única manera de derrotar a la pobreza es con una revolución y una transformación de la educación.





José María
Aznar

Expresidente de España

**LA PANDEMIA HA EVIDENCIADO
UNA AUSENCIA DE LIDERAZGO
INTERNACIONAL**

Vivimos, probablemente, la crisis más grave después de la Segunda Guerra Mundial. En la historia del mundo, las pandemias nunca han producido grandes cambios. Las que sí han generado grandes cambios son las luchas, las confrontaciones y las guerras entre las potencias. Sin embargo, la situación que hoy vivimos por causa del COVID-19 viene alimentando la tendencia de poner en cuestión el orden nacido tras el mencionado conflicto bélico.

De lo dicho se derivan una serie de consecuencias, resumidas como sigue:

En primer lugar, estamos ante una pandemia y un problema de carácter global, que no ha tenido una respuesta global, sino en cada uno de los Estados, y ello constituye una consecuencia muy importante: la ausencia de un liderazgo internacional capaz de concitar los mayores esfuerzos, objetivos e instrumentos en favor del combate contra la crisis. Esto es distinto a lo sucedido luego de la Segunda

Guerra Mundial, cuando se definió un nuevo orden. Es cierto que en este momento debemos luchar contra la pandemia y sus efectos; muchos países están aún en la primera fase, pero la ausencia del liderazgo de aquellos que lo podrían haber ejercido, especialmente el de Estados Unidos, ha sido una falta realmente clamorosa.

La segunda consecuencia es que muchas instituciones multilaterales no han funcionado correctamente. Dejando de lado, dentro de la Unión Europea, a instrumentos como el Banco Central Europeo y la Comisión Europea, o a las instituciones bancarias nacionales en los grandes países, el resto de instituciones no han funcionado, prácticamente no han existido, ni el G-20 ni el G-7. ¿Por qué? Por la falta de liderazgo. Dichos instrumentos multilaterales solo pueden funcionar si hay consensos básicos y liderazgos elementales.

La tercera conclusión es que vamos a experimentar una grave controversia, ya existente y que con la pandemia se acentúa, con respecto a quienes presentan a los regímenes autoritarios, populistas, e incluso a las dictaduras totalitarias, como una solución a lo que significan las democracias liberales. Quienes creemos en el orden liberal abierto, en el orden liberal internacional, en el libre comercio, en la libre comunicación entre dos personas y en la libre empresa, tenemos que estar muy pendientes de este asunto. Los

países de regímenes totalitarios nunca van a ser un ejemplo para la resolución de los problemas, y las democracias liberales necesitan mantenerse muy atentas. Ello significa, fundamentalmente, que vivimos y vamos a vivir un proceso de competición entre un país que va desarrollándose hacia una dictadura totalitaria, como lo es China, que tiene una estrategia muy determinada, y los Estados Unidos. No será simple; esa gran competición entre poderes existe, por lo que se deberá ser conscientes de que en el mundo también existen problemas transversales que afectan a todos, y la competencia entre poderes no debe ser un obstáculo para la cooperación.

En cuarto lugar, considero que las intervenciones de carácter económico y social que se hagan en relación con la pandemia deben tener en cuenta a la libertad como punto fundamental. Después de la crisis, los países no pueden resultar siendo más dependientes, más sumisos a las autoridades, dejándole mayor intervención al Estado, con menos capacidad de autonomía y menos oportunidades, sino que, por el contrario, debe abrirse paso a la libertad, la apertura, la iniciativa, la inversión, que son oportunidades para las personas. Es ahí donde es importante trabajar.

La urgencia de revisar las agendas

De lo expuesto se desprende una conclusión: resulta absurdo escuchar desde algunos países, donde parece

que la pandemia está retrocediendo, que los gobiernos retomarán sus antiguas agendas.

La hecatombe económica y social que la pandemia está produciendo, y sus consecuencias, son de tal magnitud que la primera tarea elemental de los países es revisar sus agendas de palmo a palmo, sus presupuestos, desde el primer al último dólar o euro. Necesitan revisar cada uno de sus programas para adaptarse a la realidad que afrontaremos en el futuro. Eso va a requerir la búsqueda de consensos y la definición de objetivos comunes.

Por ello, las políticas de confrontación, divisivas, que no tienen en cuenta que es necesario repensarlo todo y decir: "Haremos lo mismo que hacíamos antes de esta crisis", es algo totalmente absurdo. Todos los gobiernos, en todas partes del mundo, deberían de tener muy presente ello.

La pandemia y América Latina

Para Latinoamérica, el asunto es no quedarse atrás y, más bien, encontrar cómo aprovechar las oportunidades en una situación extremadamente difícil. Sobre esto, pongamos algunos temas sobre la mesa:

La primera obligación es ayudar a quien lo necesite; ese es el deber de los Estados. Tienen que movilizar los recursos disponibles para hacerles frente a los efectos de

la pandemia. Esto producirá consecuencias económicas y sociales muy importantes en algunos países, incluso de carácter alimentario.

Un segundo tema: el crecimiento es la base del futuro. Es necesario redefinir –cuando se pueda– las políticas públicas, las cuales deben basarse en el crecimiento, y este, a su vez, debe basarse, fundamentalmente, en la libertad. Se debe tener la casa en orden para afrontar los elementos claves del mundo que viene.

Y con el crecimiento es indispensable hacer reformas estructurales y preguntarse: ¿cómo mejoramos las consecuencias de la revolución tecnológica?, ¿cómo puede ser más eficiente el sistema de salud pública?, ¿cómo afrontamos las transformaciones energéticas?, ¿cómo potenciamos los programas de infraestructura? La elaboración de programas que atiendan concretamente estos diversos aspectos es lo que ayudará a la gente.

Un cuarto punto es la revitalización de la democracia en las instituciones, y lo diremos claramente: no hay ni habrá salidas populistas a esta crisis; habrá intentos de salidas populistas, y lo que harían sería agravar el retroceso, la pobreza y las situaciones desgraciadas que estén viviendo muchos países.

Por último, es importante que, si lo consideran oportuno, los gobiernos latinoamericanos que fueran sensibles a esto propongan un plan de acción conjunta ante las instituciones multilaterales. Estas pueden tener dificultades de capitalización, pero es primordial darse cuenta de que, si se repiensa las políticas individualmente por país, en Latinoamérica o en otra parte del mundo, no se va a poder seguir adelante.

Intervención

¿Cómo se podría revitalizar nuestra cuenca atlántica en estos momentos tan confusos? ¿Cómo podría España recuperar el prestigio en vista de su nefasta gestión de la crisis?

La revitalización de la Cuenca del Atlántico depende mucho de las orientaciones estratégicas que tomen europeos y norteamericanos. Si el mundo, estratégicamente, se va a definir en el futuro por una competición cada vez mayor entre Estados Unidos y China, una tendencia creciente en la Unión Europea será intentar no tomar parte, de una manera descarada, por ninguno de ambos actores. Creo que ese sería un grave error porque, en este momento, una de las cuestiones que necesitan la política internacional y el orden liberal, para ser defendido, es justamente la revitalización de las alianzas clásicas que se han forjado, sobre todo entre Norteamérica y Europa, a las cuales hay

que sumar a otras partes del mundo. Ese fue siempre un sueño personal: que cuando se abra la cuenca atlántica, todo el continente latinoamericano se incorpore dentro de las grandes corrientes de política atlántica, que son las corrientes de la libertad, la democracia, la prosperidad, la economía de mercado y las oportunidades para la gente. Por lo tanto, estoy absolutamente a favor de que ello se revitalice, y esa es responsabilidad de los gobiernos, tanto en el marco nacional como en el de la Unión Europea. Ello también dependerá, en gran medida, de la estrategia definitoria de los Estados Unidos, que dentro de poco tendrá unas elecciones que van a marcar los meses venideros.

Desde el punto de vista geoestratégico, sabemos cuáles son las estrategias de algunos países, como China; pero tenemos que “adivinar” cuáles serán las estrategias de otros países, como Estados Unidos. Ojalá se creen nuevos puentes y nuevas fortalezas, pues los problemas que se avecinan requerirán profundas y serias alianzas para defender el orden liberal, la democracia y las ideas de prosperidad.

Sobre cómo recuperar la situación española, eso dependerá de la política de cada país. Raúl Díez Canseco citaba algunos datos que responden a circunstancias distintas. En el año 2004, cuando dejé el gobierno, España

tenía un endeudamiento del 38% del PBI, y probablemente se llegue al 120% del PBI a finales del 2020. Había superávit presupuestario y superávit en la seguridad social. Es verdad que se han vivido crisis, pero también es verdad que las cosas se puedan hacer bien, mal o regular. Recientemente comenté acerca de que, en los últimos cinco años, España ha tenido cuatro elecciones generales; es decir, algo falla en la política española. Además, cuando surge un nuevo gobierno de una moción de censura, que la Constitución obliga a que sea constructiva, pero que resulta siendo destructiva, y surge una alianza de gobierno de socialistas extremos que son más comunistas y más secesionistas, pues, evidentemente, las recuperaciones son muy difíciles de imaginar, y también es complicado que se mantengan la seguridad, la unidad, los consensos, los objetivos comunes y aquellos pilares fundamentales que justificaron el progreso de España.

Hay dos cuestiones que deberían haber unido profundamente a los españoles: los acuerdos referidos a la Constitución y los referidos a la Unión Europea, con los cuales España podría haber forjado los consensos suficientes para tomar las respuestas adecuadas tanto para enfrentar esta crisis como para afrontar el futuro. Lamentablemente, no ha sido así.

¿Podría hacer una reflexión sobre el ingreso mínimo vital?

La primera obligación de todos es ayudar a quien lo necesite y, por lo tanto, si hay personas que lo requieran, deben instrumentarse los mecanismos de ayuda, siempre que se pueda. En estos momentos, el ingreso mínimo vital puede ser algo necesario; sin embargo, esta disposición debería ser temporal. La obligación de los gobiernos es ayudar eventualmente a quien lo necesite, pero, sobre todo, promover políticas que generen empleo y brinden seguridad y oportunidades.

Al mismo tiempo, es necesario explicar las cosas, porque es difícil aprobar una norma como la del ingreso mínimo vital con un 110% de deuda del PBI. Insisto en que la medida puede ser necesaria, sin duda alguna, desde el punto de vista temporal, pero la gran cuestión estructural es el crecimiento, el empleo, la empresa, las inversiones y las oportunidades. En suma, todo lo que saque a la gente de la dependencia y de la necesidad, y la ponga en marcha para que tenga un futuro de prosperidad.



Eladio
Loizaga

Excanciller de Paraguay

**LA EDUCACIÓN Y LA SALUD DEBEN SER
CONSIDERADAS UNA INVERSIÓN**

Esta pandemia ha sido la más democrática de todas por el hecho de que ha alcanzado a países ricos y a países pobres, a países con un nivel de desarrollo muy alto y a países con un nivel de desarrollo bajo. Lastimosamente, estamos combatiendo la pandemia en forma unilateral, con lo que evitamos un poco el tema de la cooperación internacional, aun cuando en la última semana hemos podido ver, sobre todo en América Latina, el apoyo de países que han sufrido mucho, como el caso de España. En Paraguay hemos tomado como referencia a las autoridades sanitarias de otros países y hemos tratado de encarar, a la mayor brevedad, medidas que permitieran evitar, en lo posible, la ‘socialización’ del virus.

Según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), América Latina es una de las regiones que recibirá un impacto muy grande en todo lo que implica el desempeño laboral. Se calcula que casi

11.5 millones de trabajadores quedarán desempleados en toda América Latina y el Caribe. Además, para el 2020 tendríamos una contracción económica de -5,3%.

Después de la pandemia tenemos que pensar en el nuevo rol del Estado. En los actuales momentos estamos, de alguna manera, autorrestringiéndonos debido al COVID-19. Por más que haya disposiciones legales en los códigos sanitarios de nuestros países, debemos cooperar para que esto no se convierta en un desastre. Porque, desde el punto de vista de la salud, tenemos limitaciones, no somos capaces de dar respuestas. Incluso países desarrollados como Estados Unidos, primera potencia del mundo, han enfrentado situaciones difíciles ante esta crisis.

Un Estado con misión social

Entonces, tenemos que ir pensando cuál va a ser el rol del Estado frente a lo que viene post pandemia. Y como bien decía el presidente José María Aznar, lo principal que nosotros vemos es el tema de la salud y el tema de la educación. El Estado no puede volver a ser lo que era antes: tratar de ocupar todos los espacios. El Estado tiene la misión social de brindar los medios necesarios para que el sector privado y la libertad en el comercio se desarrollen sin ningún tipo de impedimento, pues necesitamos empresas que generen empleos para que haya una reducción de la pobreza. De otra forma, seguiríamos con esquemas de

subsidios, y ya vemos aquí mismo, en la región, cuál es el destino de un sistema de gobierno que los aplica.

En un momento dado, durante la discusión del Consenso de Washington, se pensó que la educación y la salud eran gasto y no inversión. Pero, frente a lo que estamos viviendo, deben ser consideradas una inversión en el presupuesto general de los países. Porque en la medida en que mejore la educación se ampliará el conocimiento de la gente para tener un cuidado preventivo en lo que se refiere a su salud y, además, se evitarán gastos que hoy debemos enfrentar y que salen del presupuesto, como en el caso de Paraguay. Por suerte, hubo una relación óptima entre el Congreso y el Poder Ejecutivo para la aprobación de una ley de emergencia por 1600 millones de dólares, destinados a salud y a cubrir por dos meses las necesidades, especialmente de los sectores informales que se han quedado sin empleo.

Por una sociedad más justa y equitativa

Sobre lo que manifestó Raúl Diez Canseco con respecto a las Naciones Unidas, estuve ocho años como representante permanente ante ese organismo internacional. Creo en las Naciones Unidas, creo en el multilateralismo, pero algo que no pude ver del todo es la voluntad política de llevar adelante las decisiones que se toman. Quizás el presidente Aznar, con su visión y participación en estos órganos multilaterales, haya podido observar, en algunos casos con

un poco de pesar, la necesidad que tenemos de construir una sociedad más justa, más equitativa.

Consideramos que Europa debe enfocarse más hacia América Latina. Si bien es cierto que por mucho tiempo hemos estado relacionados en el marco de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, vemos la necesidad de contar con esa cooperación, con un acercamiento mayor, porque si no estamos dejando actuar a un país que viene disputando el liderazgo mundial: China, que últimamente ha tenido una influencia muy grande en América Latina y que en algunos países ha hecho grandes inversiones con intereses particulares.

Nosotros vimos esa ausencia de Europa en toda nuestra región. Sabemos que España ha contribuido y ha respaldado enormemente la concreción del acuerdo comercial entre el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Unión Europea (UE) que, sin embargo, estaría atravesando ciertas dificultades. A principios de junio, el Parlamento holandés rechazó el acuerdo, que aún no ha sido suscrito, pero ya existe el compromiso político y faltan las revisiones legales. Dicho convenio haría que la región de América Latina y Europa tenga una interacción muy grande, no solo desde el punto de vista comercial, ya que el acuerdo tiene tres ámbitos: comercio, cooperación y política. Y en política es fundamental que Europa y América Latina sigan apoyando los procesos democráticos que vivimos en nuestra región.

La crisis de las remesas

Otro tema que afectará muchísimo a nuestra región son las remesas. Las remesas de los compatriotas latinoamericanos que se encuentran en otros países, por razones laborales, han disminuido a causa de la pandemia y seguirán disminuyendo enormemente, un hecho que, sin lugar a duda, va a generar situaciones sociales que los gobiernos y los Estados tendremos que ver cómo superar de alguna manera.

Comparto plenamente esa visión de que podamos presentar un proyecto conjunto en América Latina. No obstante, si bien los presidentes del Mercosur han tenido una videoconferencia y han acordado medidas conjuntas frente a la pandemia –como un sistema de información permanente para buscar controlarla–, aún vemos algunos rasgos ideológicos que quizás no permitan avanzar aquella iniciativa.

Como sabemos, Brasil es el país de la región que viene sufriendo embates muy grandes con el tema del COVID-19. Y Brasil es, prácticamente, un continente en Sudamérica; limita con todas las naciones de esta parte del continente, a excepción de Chile y Ecuador; y la transmisión de la pandemia se da por el ingreso de nuestros ciudadanos a través de las grandes fronteras que tenemos, muchas de las cuales no pueden ser controladas.

Intervención

Se le pide una reflexión sobre la propuesta de Raúl Diez Canseco en torno a una gran cumbre de las Naciones Unidas para debatir cómo la comunidad internacional ha de afrontar la pandemia y sus consecuencias. Y también se le pide una reflexión sobre Venezuela, un país que a muchos nos preocupa. ¿Cómo ve las perspectivas a corto y mediano plazo en esta nación iberoamericana?

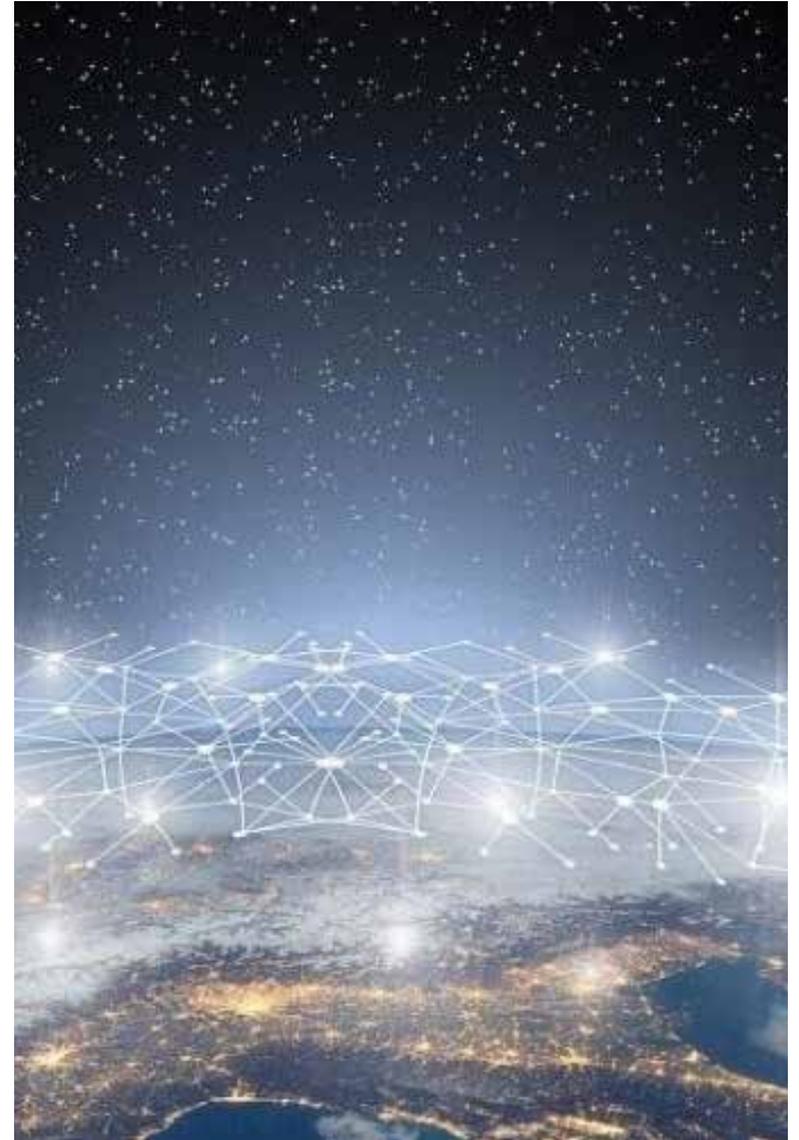
Con respecto a la propuesta de Raúl Diez Canseco, sobre una cumbre de jefes de Estado, es una buena alternativa, pero quizás este momento sea un poco sensible políticamente, pues hemos visto, en primer término, una relación cada vez más tensa entre China y Estados Unidos. También hemos visto que dentro de la propia Europa han existido algunas diferencias con respecto a calificaciones de cómo se estaba tratando la pandemia. Es una iniciativa que el secretario general podría llevar adelante, pero tendría que haber un compromiso y resultados preacordados y concretos que los jefes de Estado puedan avalar. Por ejemplo, yo representé al presidente de Paraguay, Horacio Cartes, en la Cumbre de las Américas, donde el tema principal fue la corrupción. Se ha aprobado un plan de acción con la Organización de Estados Americanos (OEA), pero nos hemos quedado en los papeles.

En relación con el tema de Venezuela, me ha tocado vivir todo ese proceso porque fui canciller durante cinco años en el gobierno del presidente Cartes y, en el marco del Mercosur, Paraguay fue el primer país que pidió la aplicación de la cláusula democrática, habiendo instado previamente a que las cosas pudieran cambiar y se respetaran las libertades fundamentales, la libertad de expresión. Creo que solo fue un espacio para que Nicolás Maduro pudiera ganar tiempo y llegara a donde está hoy.

Lo positivo es que en el 2015 tomamos la negociación con Venezuela cuando aún existía la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), y un grupo mayoritario de cancilleres coincidimos en que se debía convocar a elecciones parlamentarias. Para entonces, ya Estados Unidos comenzaba a aplicar disposiciones sobre el petróleo, y otras actividades venezolanas, basándose en la aplicación extraterritorial de la ley. Gracias a esas negociaciones, hoy tenemos ese Parlamento que Maduro pensó que lo ganaría, y fue todo lo contrario. Y en la situación actual no hay más opción que encontrar una salida constitucional, pero con un órgano electoral no dependiente de Maduro, ni de la supuesta Convención Constituyente, y con una observación internacional y una transparencia absoluta.

También quisiera señalar que nunca hemos apoyado una acción de fuerza. Nos ceñimos exclusivamente a la

posibilidad de que Maduro entendiera. Sin embargo, no hay voluntad política, todas las negociaciones han fracasado. Solo deja un poco de esperanza el acuerdo que se suscribió para la atención de la pandemia, aunque haya quienes lo han criticado. Esperemos que la oposición pueda tener un poco más de fuerza, sea más compacta y entienda hacia dónde quieren ir. La situación de los venezolanos es triste, lamentable. Yo no los llamaría inmigrantes, sino desplazados políticamente.





Luis
Solari

Ex-presidente del Consejo de
Ministros del Perú

COMENTARIO

En esta oportunidad, solamente quiero hacer tres breves acotaciones:

Primero, respecto a la educación. El no reabrir las aulas, si bien es lo más adecuado para frenar la pandemia, tendrá un impacto negativo en el aspecto laboral una vez que se reabran los centros laborales, pues los padres deberán lidiar con la problemática de no tener con quién dejar a sus hijos en casa. Tal vez en América Latina es un tema que no se siente mucho, pero sí en Europa y en el hemisferio norte. Por ello, la teleeducación se convertirá en una dificultad porque en este momento no hay una solución a la vista.

Esta pandemia ha obligado a algunos aparatos públicos a permitir la educación a distancia, como en el caso del Perú. Sin embargo, no solo han tenido que aceptar dicha medida, sino que la han implementado, lo cual es apropiado porque es la educación del futuro: una formación de bajo contacto donde, lamentablemente, se puede diluir y perder el calor humano entre el maestro y el estudiante.

Segundo, hemos visto el rol que ha tenido China en el inicio de la pandemia, y durante la campaña electoral estadounidense –como bien señala el presidente Aznar– se revelarán los detalles de cómo, cuándo, dónde y por qué surgió este virus. Esto significa que Latinoamérica tiene que adoptar, finalmente, una conducta corporativa en relación con sus grandes riquezas naturales y con su gran potencial.

Desde hace muchos años, América Latina dejó de ser el “patio trasero” de Estados Unidos. Hoy es la tierra media entre el Atlántico y el Pacífico, mirando a la cuenca del Pacífico donde se producen más de la mitad de los bienes. No obstante, muchos países que saben de esta posición estratégica invierten, no tanto por la cuestión económica, sino por la cuestión geoestratégica, también mencionada por el presidente Aznar. Es como si Latinoamérica fuera un casino donde los jugadores ponen las reglas, y esto no puede seguir siendo así.

China ha comprado la mina más grande de cobre y la mina más grande de hierro del Perú. También ha adquirido las harineras porque tiene que alimentar a su clase media, que será del 80% en el 2025. En la actualidad está comprando los puertos para trasladar todo el hierro, el cobre y la harina. Estratégicamente, eso se puede traducir como: “Demos parte de las joyas, pero no la corona completa”. En consecuencia, debemos ponernos de acuerdo para escoger bien a nuestros inversionistas y privilegiar la relación histórico-ancestral

que tenemos con Europa, que ha sido, por años, el principal inversionista en la región.

Tercero, en un primer estudio sobre familia que se realizó el año pasado, todos los países de Iberoamérica tienen un saldo migratorio negativo; es decir, migran más latinoamericanos de los que regresan. Esto merece una política común a nivel continental para definir las causas y corregirlas conjuntamente, además de plantearla en una reunión de presidentes, que es indispensable. No es aceptable que nuestro recurso más valioso, que son las personas en edad laboral, decidan irse a otras latitudes, aunque lo curioso es que sus primeros sitios de migración están dentro de América Latina, y ya no tanto en el hemisferio norte, luego de la crisis económica del 2008.

Hoy, América Latina es un lugar privilegiado, en el que se encuentra la mayoría de los países con biodiversidad. Se sabe que, en el índice del poder, el lenguaje –que actualmente ocupa el cuarto lugar– va a ascender al tercer lugar. Esto quiere decir que tenemos un gran potencial y una ubicación geoestratégica preferencial. Somos el único territorio bioceánico entre los dos grandes océanos. Poseemos recursos naturales y humanos, juventud y biodiversidad. Al igual que África, somos el territorio con menos población envejecida. Por ende, hay que hacer de América Latina un sitio inolvidable donde todos quieran estar.

REFLEXIONES FINALES

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY



Como reflexiones finales, podríamos decir que ha existido una falta de liderazgo norteamericano en esta pandemia. El nuevo coronavirus es una enorme prueba para la globalización, y la crisis obligará a una reevaluación de la interconectividad de las economías. La globalización no solo ha permitido la rápida propagación de las enfermedades contagiosas, sino que ha fomentado una interdependencia entre empresas y naciones que las hace más vulnerables ante las crisis inesperadas.

Creo que es el momento de pedirle al secretario general de las Naciones Unidas que llame a una cumbre virtual. La gravedad de la emergencia, que nos tiene al borde del naufragio, amerita que los países del mundo nos juntemos para ver cómo nos ayudamos. Ojalá que esta idea sea escuchada, porque no hay una emergencia más grave para el mundo que la de hoy. No creo que China mire de reojo una reunión de tal naturaleza, porque ha invertido mucho en América Latina. Además, vienen las elecciones

en Estados Unidos y, luego de ellas, el país norteamericano seguramente verá con otros ojos a América Latina.

Hay que analizar el tema de la post pandemia y centrar la atención, primero, en un nuevo sistema de salud. Tenemos que reconvertir la salud. Qué bien le haría al Perú dialogar con otros países que han manejado mejor la situación y escucharlos para que la reforma no sea una de las tantas que, al final, no llega a ningún lado. Dicha reforma debe tener un renovado enfoque en la vida humana. Otro aspecto que debe preocuparle a América Latina es lo concerniente a las medicinas para fortalecer las relaciones internacionales. La escasez de medicamentos en nuestros países es clamorosa, y no será ni la primera ni la última vez que nos golpee una pandemia.

En otro ámbito, no debemos aceptar la discriminación en nuestro país. Es necesario proteger a los pueblos indígenas y, también, observar cuidadosamente el tema de género: en el Perú, según una encuesta de Ipsos, el 54% de mujeres y el 48% de hombres respondieron que han perdido su trabajo, y que solo podrán retomarlo el 8% de ellas y el 19% de ellos. Y la ley del retorno del migrante debería ser de ayuda para la gente que desea volver a sus lugares de origen. Al respecto, las Naciones Unidas indica que más de 40 millones de personas son desplazadas internamente en diferentes países como consecuencia del COVID-19.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

JUAN CARLOS MATHEWS

Adjunto al Rector



Raúl Diez Canseco Terry

Conclusiones:

- China inició su desarrollo vertiginoso y pasó de un modelo estatista a uno de capitalismo de Estado. Hoy no sabemos hasta dónde se inclinará la balanza del poder mundial.
- Antes de la pandemia, el nuevo orden mundial se generaba luego de las guerras. Además, China y Estados Unidos se enfrentaron en una guerra comercial (supremacía del 5G).
- Hay quienes vislumbran un mundo dominado por China y, otros, un multilateralismo compartido entre EE. UU. y la Unión Europea.
- Esta pandemia tiene lugar en momentos de una gravísima debilidad institucional en nuestros países, y su impacto puede alterar la estructura de la sociedad global.

- La consolidación de la Unión Europea y el surgimiento de la India, y de otros países emergentes, transformó el mundo en multipolar.
- La globalización trajo la extensión de la democracia, los mercados y las nuevas tecnologías. Asimismo, se refleja en una sociedad interconectada y con cadenas de valor intercontinentales muy dependientes.
- Habrá una tendencia mundial hacia la diversificación en el abastecimiento y la fragmentación de los lotes de compra.
- Estamos ante el riesgo de que surja una crisis alimentaria. El COVID-19 ejerce una fuerte presión sobre el precio de los alimentos, y un incremento masivo de los mismos ampliaría la disparidad entre ricos y pobres.
- El Perú es una potencia mundial de la diversidad y tiene la gran oportunidad de ser un proveedor cada vez más relevante de alimentos con alto valor proteico, propiedades terapéuticas y otros beneficios para la salud.
- La educación es la única manera de derrotar la pobreza. Por eso, debemos seguir estudiando toda la vida (*Educación continua*).

Recomendaciones:

- Nuestros líderes deben comunicar con veracidad y transparencia; saber escuchar y lograr la colaboración de toda la sociedad; enfocarse en la prevención y tomar decisiones aun con un alto costo político.
- No se debe romper el equilibrio vital entre el mercado y el Estado. El mercado es el que atrae los recursos para que el Estado los invierta adecuadamente.
- La reforma integral del sistema de salud en el Perú debe tener un renovado enfoque en la vida humana. En la USIL se ha dado un giro total poniendo énfasis en la salud, la nutrición y el deporte.
- Debemos virar hacia una educación más inclusiva y digital, con legislaciones adecuadas y utilizando intensivamente las tecnologías de la información.
- Tenemos que desarrollar la tecnología y mirarla como un requisito de sobrevivencia.
- Debe haber una convocatoria de las Naciones Unidas para que los presidentes del mundo se conecten en una reunión cumbre y hallen los caminos que los ayuden a enfrentar adecuadamente la pandemia.

- El Estado tendría que hacer una alianza sin precedentes con el sector privado para atender la pandemia. Se requiere convocar a las organizaciones empresariales para reactivar la economía.
- Se deben afinar los mecanismos de ayuda a las micro y a las pequeñas empresas, e ir hacia la formalización con tasas preferenciales del BCR y con el respaldo de toda la banca nacional.
- No debemos aceptar la discriminación –menos en esta coyuntura– hacia nuestras mujeres y hacia nuestros pueblos indígenas.

José María Aznar

Conclusiones:

- Históricamente, las grandes confrontaciones y las guerras entre las potencias han producido los grandes cambios.
- La situación que vivimos por causa del COVID-19 viene alimentando la tendencia de poner en cuestión el orden nacido tras la Segunda Guerra Mundial.
- No ha habido una respuesta global frente a la pandemia. Ello ha evidenciado la ausencia de un liderazgo internacional capaz de concitar los mayores esfuerzos, objetivos e instrumentos en favor del combate al nuevo coronavirus.
- Muchas instituciones multilaterales no han funcionado correctamente, como el G-20 o el G-7. Solo podrán echarse a andar cuando haya consensos básicos.
- El mundo vivirá un proceso de competición entre la China, un país que va desarrollándose hacia una dictadura totalitaria, y los Estados Unidos. Pero la competencia entre poderes no debería ser un obstáculo para la cooperación.

- La revitalización de la Cuenca del Atlántico depende mucho de las orientaciones estratégicas que tomen europeos y norteamericanos.
- Los problemas que se avecinan requerirán profundas y serias alianzas para defender el orden liberal, la democracia y las ideas de prosperidad.
- Hay dos cuestiones fundamentales que deberían haber unido a los españoles: los acuerdos referidos a la Constitución y a la Unión Europea.

Recomendaciones:

- Las intervenciones de carácter económico y social que se hagan en relación con la pandemia deben tener en cuenta a la libertad como punto fundamental.
- Los países deben revisar sus agendas y sus presupuestos para adaptarse a la nueva realidad. Eso va a requerir la búsqueda de consensos y la definición de objetivos comunes.
- Se requiere un liderazgo internacional capaz de concitar esfuerzos que combatan la pandemia.
- La primera obligación de los Estados es ayudar a quien lo necesite. Por eso, tienen que movilizar los recursos

disponibles para hacerles frente a los efectos del COVID-19.

- Es necesario redefinir las políticas públicas, que deben basarse en el crecimiento. Es imprescindible tener la casa en orden para afrontar los elementos claves del mundo que viene.
- Una de las cuestiones que necesitan la política internacional y el orden liberal es la revitalización de las alianzas clásicas que se han forjado entre Europa y Norteamérica.
- Con el crecimiento, es indispensable hacer reformas estructurales: en tecnología, en el sistema de salud pública, en energía, en los programas de infraestructura.
- Hay que revitalizar la democracia en las instituciones. Habrá intentos de salidas populistas a esta crisis, que agravarían el retroceso y la pobreza.
- Los gobiernos latinoamericanos deberían proponer un plan de acción conjunta ante las instituciones multilaterales. Si se repiensa las políticas individualmente, no se va a poder seguir adelante.

Eladio Loizaga

Conclusiones:

- Esta pandemia ha sido la más “democrática” porque ha alcanzado a todos: países ricos y a países pobres, a países con un nivel de desarrollo muy alto y a países con un nivel de desarrollo bajo. Lastimosamente, estamos combatiéndola en forma unilateral.
- Un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indica que casi 11.5 millones de trabajadores quedarán desempleados en América Latina y el Caribe, y la contracción económica será de -5,3% en el 2020.
- Desde el punto de vista de la salud, nuestros países tienen limitaciones, no son capaces de dar respuestas. Incluso países desarrollados como Estados Unidos, primera potencia del mundo, han enfrentado situaciones difíciles ante esta crisis.
- Las remesas de los latinoamericanos que se encuentran en otros países seguirán disminuyendo a causa de la pandemia.
- Una gran cumbre de las Naciones Unidas es una buena iniciativa que el secretario general podría llevar adelante, pero tendría que haber un compromiso y

resultados preacordados y concretos que los jefes de Estado puedan avalar.

Recomendaciones:

- Luego de la pandemia, tenemos que pensar en el nuevo rol del Estado, que tiene la misión social de brindar los medios para que el sector privado y la libertad en el comercio se desarrollen sin impedimentos.
- Necesitamos empresas que generen empleos para que haya una reducción de la pobreza.
- La educación y la salud deben ser consideradas una inversión por parte de los gobiernos. En la medida en que mejore la educación se ampliará el conocimiento de la gente para tener un cuidado preventivo en la salud y, además, se evitarán gastos excesivos en el presupuesto general de los países.
- Nos toca construir una sociedad más justa y más equitativa.
- Europa debería enfocarse más hacia América Latina, pues tiene la necesidad de contar con esa cooperación y con una interacción muy grande no solo en el ámbito comercial, sino también en lo político.

Luis Solari

Conclusiones:

- El no reabrir las aulas tendrá un impacto negativo en el aspecto laboral una vez que se reabran los centros laborales, pues los padres deberán lidiar con el problema de no tener con quién dejar a sus hijos en casa.
- La teleeducación es la educación del futuro, aunque se puede perder el calor humano entre el maestro y el alumno.
- Todos los países de Iberoamérica tienen un saldo migratorio negativo. Migran más latinoamericanos de los que regresan. No es aceptable que las personas en edad laboral, nuestro recurso más valioso, decidan irse a otras latitudes.
- América Latina es un lugar privilegiado en el que se encuentran los países con la mayor biodiversidad.

Recomendaciones:

- Latinoamérica tiene que adoptar una conducta corporativa en relación con sus grandes riquezas naturales y con su gran potencial. Hoy es la tierra que mira a la cuenca del Pacífico donde se producen más de la mitad de los bienes.

- Debemos ponernos de acuerdo para escoger bien a nuestros inversionistas y privilegiar la relación histórico-ancestral que tenemos con Europa, que ha sido, por años, el principal inversionista en la región.
- El saldo migratorio negativo en Iberoamérica requiere de una política común a nivel continental para definir las causas y subsanarlas conjuntamente, además de plantear el tema en una reunión de expresidentes.

Allan Wagner

Conclusiones:

- El futuro lo podremos resolver con cooperación y con el fortalecimiento de la democracia y de los mecanismos multilaterales. Pero, sobre todo, con el conocimiento, lo que requerirá una gran dedicación.
- La pandemia nos ha introducido en este nuevo mundo de la realidad virtual. Mediante la "*Zoomplomaci*", que es la diplomacia del *Zoom*, nos podemos comunicar con frecuencia y con cierta eficacia.
- Sin embargo, la diplomacia tradicional no va a acabarse y la negociación tendrá que ser siempre cara a cara, tal como afirma un artículo de la revista *Foreign Affairs*.

Recomendaciones:

- Pese a sus limitaciones, debemos aprovechar las nuevas tecnologías y las oportunidades que el *Zoom* nos ofrece. Y una demostración de ello es lo que ha ocurrido en los ocho foros digitales organizados por la Universidad San Ignacio de Loyola y en los que vendrán.

